

Una vez más, guerras y "limpiezas étnicas" en Osetia y Georgia

**¡Cese de las intervenciones norteamericana, rusa y europea!
¡ Respeto a los derechos de todos los pueblos!
¡Instauración de la Federación Socialista del Cáucaso!**

El restablecimiento del capitalismo implicó la multiplicación de las guerras en el Cáucaso

El 7 de agosto, el Gobierno de Tiflis lanzó al Ejército de Georgia, equipado por los Estados Unidos y entrenado por los Estados Unidos, Israel y Turquía, al asalto de la región autónoma de Osetia del Sur. El Ejército georgiano bombardeó la capital de Osetia del Sur, Tskhinvali.

El Presidente georgiano Mikheïl Saakachvili con seguridad había sobrestimado el apoyo de los Estados Unidos. En efecto, el Gobierno Medvedev-Putin, reforzado por la prosperidad económica de Rusia, respondió inmediatamente para defender su glaxis apostando a las dificultades que la administración Bush ha tenido con Irak y Afganistán, jugando con la impotencia de Unión Europea desprovista de ejército propio (y dependiente económicamente del petróleo y el gas rusos). El Ejército ruso, colocándose como protector de los osetios, rechazó y luego aplastó al Ejército georgiano, bombardeando la ciudad de Gori, mientras que milicias nacionalistas osetias masacraban a los georgianos que vivían allí desde hace mucho tiempo. La repatriación precipitada por el Ejército norteamericano del contingente georgiano en Irak (la tercera tropa de ocupación en número), no salvó a Saakachvili. Como siempre, fue la población civil la que pagó el más pesado tributo, decenas de miles de georgianos y de osetios que sufrieron éxodos, bombardeos y exacciones.

Una vez más, el nacionalismo y su sombra proyectada el racismo, los bombardeos, los éxodos de civiles y las liquidaciones sumarias se apoderan del Cáucaso, una región donde múltiples pueblos coexistieron en paz después de la victoria de la revolución rusa, donde los matrimonios "mixtos" se habían multiplicado entre eslavos, ingusetios, georgianos, armenios, turcos, etc.

Como el estallido de Yugoslavia, el de la URSS fue causado por el restablecimiento del capitalismo por la burocracia de origen estalinista; cada nueva burguesía intenta construir un Estado capitalista nacional en detrimento de sus trabajadores y también de las nacionalidades minoritarias que viven en su territorio. La destrucción de lo que quedaba de la revolución rusa de 1917 desembocó en una catástrofe reaccionaria, en una regresión histórica: multiplicación de las fronteras y conflictos sin final en los Balcanes y el Cáucaso.

En el Cáucaso, el Transnistrie se separó de Moldavia en 1991. Abjasia declaró su independencia frente a Georgia en 1992, lo que desencadenó una guerra por parte de ésta. Mientras que Osetia del norte está vinculada a Rusia, Osetia del Sur declaró su independencia en 1992 después de un conflicto armado, cuando Georgia quiso suprimir la autonomía de la provincia. Nagorno Karabaj declaró su independencia de Azerbaiyán en 1991, desencadenando un conflicto entre éste y la Armenia vecina. En 1991, Chechenia declara su independencia de Rusia; en 1994, Boris Yeltsin envía al Ejército ruso a reconquistar este territorio, arrasando su capital, Grosni; en 1999, Vladimir Putin invade de nuevo Chechenia. El Estado ruso reprime violentamente las aspiraciones nacionales de los ingusetios.

Desde hace diecisiete años, las potencias norteamericana y europeas atizan los conflictos en los Balcanes y en el Cáucaso

Rusia acaba de reconocer oficialmente la independencia de las dos regiones de las que el Ejército ruso no se retiró: Osetia del Sur y Abjasia. Es difícil creer en la defensa de los "derechos del

pueblo" por Medvedev y Putin cuando Rusia ridiculiza el derecho a la independencia de chechenos e ingusetios; no más que a las protestas de defensa de las "integridades territoriales" por Bush (y por sus dos posibles sucesores, McCain y Obama), cuando los Estados Unidos llevan simultáneamente la guerra en Irak y Afganistán, sin hablar de las amenazas (junto a Francia e Israel) hacia Irán.

El restablecimiento del capitalismo en la URSS, en Europa Oriental y en China fue el resultado de la presión del imperialismo sobre los países donde se había expropiado el capital. De la rebelión de los obreros de Berlín Este en 1953 a la de los obreros y estudiantes de Pekín en 1989, las burocracias privilegiadas y totalitarias consiguieron aplastar todas las revoluciones obreras que habrían salvado la propiedad colectiva y habrían instaurado el control de los productores sobre la economía. Después de haber taponado así la vía del socialismo, los propios burócratas restablecieron el capitalismo en 1991, intentando apoderarse individualmente de las empresas.

Rusia se transformó en proveedor de materias primas y China se convirtió en un abastecedor de mano de obra barata. Los oligarcas y los mafiosos se apoderaron de Rusia bajo la protección de los herederos del GPU y con la bendición del clero. Los grandes grupos capitalistas de Japón, Estados Unidos, Alemania, Francia... explotan a las obreras y a los obreros chinos que les suministra, sin derechos ni sindicatos, el régimen chino.

Rusia en adelante queda cercada de bases militares americanas, lo que alimenta el chauvinismo al que apuesta el régimen y que frena la lucha de clase de los trabajadores rusos. La OTAN incluye en adelante a la Europa Central y a la Europa del Este; acaba de abrir, hace algunos días, nuevas bases militares en Polonia y República Checa. Los Estados Unidos y la Unión Europea apoyaron la independencia de los Estados bálticos, la secesión de Kosovo, la "revolución de las rosas" del 2003 que derribó a Cheverdnadze en Georgia y la "revolución naranja" del 2004 que eliminó en Ucrania a los partidarios de la alianza con Rusia. Desde el 2005, un oleoducto que cruza Georgia permite rodear Rusia para transportar el petróleo del Caspio hacia el Oeste. La Unión Europea absorbió a los estados bálticos, a una parte de la antigua Yugoslavia y a todos los estados de Europa Central; prevé hacer lo mismo con Kosovo y Serbia, Ucrania y Georgia. Los Estados Unidos han puesto pie en Asia Central y multiplicado las bases militares, en detrimento de sus rivales imperialistas tradicionales y también de las burguesías emergentes de Rusia y China. En respuesta, China, Rusia y Uzbekistán establecieron un tratado militar el 2001 (el OCS) contra la influencia creciente de Estados Unidos en la región.

Las rivalidades imperialistas no se limitan a Rusia y a los Estados Unidos. La estrategia de Bush es cercar a China y Rusia con alianzas diplomáticas, bases militares, sin dudar en atizar los irredentismos nacionales, como el nacionalismo georgiano y el separatismo clerical en el Tíbet. Alemania y Francia luchan también por dar salida a sus capitales y por el acceso al gas y al petróleo de Asia, lo que explica su negativa, junto con Rusia, a sostener la segunda guerra contra Irak el 2003, decidida por Estados Unidos con la complicidad de Gran Bretaña. Los dirigentes de la Unión Europea otorgan consideración a Rusia tras abrir, en su detrimento, las puertas de la UE a los estados resultantes del antiguo glacis occidental de la URSS. Para intentar limitar la influencia de Estados Unidos en Europa y el Asia del Oeste, el Presidente Sarkozy y la canciller Merkel bloquearon la adhesión de Ucrania y Georgia a la OTAN en abril.

Mr. Bush apoyó vigorosamente la adhesión. Pero la Alianza Atlántica decidió no permitir la entrada de Ucrania y Georgia... Es un notable rechazo de la política americana en una alianza normalmente dominada por Washington... (Nueva York Times, 4 de abril de 2008)

El plan de paz del 12 de agosto, patrocinado por la Unión Europea, no hace mención de la integridad territorial de Georgia, es decir, aprueba la "independencia" de Osetia del Sur y Abjasia, que incluso los satélites de Rusia no reconocieron en dicha fecha. La reunión urgente de la UE del 1 de septiembre lo confirmó y no siguió a los representantes de Gran Bretaña, Suecia, de los países bálticos y de Polonia que reclamaban sanciones contra Rusia:

La mayoría de los grandes países europeos se muestran más prudentes. Echan la culpa a Georgia, como protegido irresponsable de los Estados Unidos, por haber desencadenado la

guerra, desaprobando al mismo tiempo el reconocimiento diplomático precipitado de las dos secesiones de Georgia, Osetia del Sur y Abjasia, así como el mantenimiento de la presencia militar rusa en las zonas tampón. (The Economist, 6 de setiembre de 2008)

¡Independencia de la clase obrera! ¡Ninguna confianza en los dirigentes de la UE, de Rusia, ni de los Estados Unidos!

En cada país, el enemigo principal de los obreros, de los empleados, de los pequeños campesinos, de los estudiantes, es la burguesía. Las clases dominantes debilitadas de los Balcanes y del Cáucaso explotan a sus trabajadores, levantan a los pueblos unos contra otros, oprimen también violentamente a sus propias minorías como los Estados de los que se separan, y se venden a tal o cual potencia, lo que reduce a nada los mitos sobre la independencia nacional de la que se jactan.

El progreso, el desarrollo y la paz serán obra del proletariado, no de las burguesías norteamericana, francesa, rusa o georgiana. La clase obrera debe abrir otra perspectiva, aquella trazada a principios del siglo XX por el Partido Socialdemócrata Serbio, por el Partido Socialdemócrata Búlgaro y por el Partido Bolchevique (en particular en Georgia), y luego por la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky: la de la unidad de todos los trabajadores contra todos explotadores, y la del internacionalismo. En Rusia y en cada estado del Cáucaso, la clase obrera debe oponerse a todo program, derribar el poder de los explotadores e imponer en su lugar el poder de los trabajadores, cuya primera medida será reconocer el derecho para las naciones oprimidas por el Estado a decidir su suerte. Para realizar tal tarea, el proletariado debe construir un partido revolucionario que reunirá a los trabajadores avanzados de todas las etnias. Para no ser aplastada por la reacción, la revolución social deberá extenderse a los países vecinos, lo que permitirá la colaboración de los gobiernos obreros y abrirá la perspectiva de la disolución de las fronteras.

¡Trabajadoras y trabajadores de Rusia, Ucrania, Chechenia, Georgia y Osetia, únense! ¡Formen sus organizaciones independientes (sindicatos, consejos, partido) que los unifiquen cualquiera sea vuestro origen! ¡Respeto a los derechos de todas las minorías nacionales de todo el Cáucaso!

¡Disolución de la OTAN! ¡Cierre de las bases militares norteamericanas de Europa Oriental, del Asia del Oeste y Asia Central! ¡Retirada de las tropas rusas de Chechenia e Ingusetia! ¡Retirada de las misiones de la ONU (MONUG) y de la UE (OSCE) de Georgia!

¡Gobierno obrero en Georgia y Rusia! ¡Federación Socialista del Cáucaso!

8 de setiembre de 2008

COLECTIVO REVOLUCIÓN PERMANENTE